

27 de junio del 2006

Estimado hermano Titus:

Recibimos su carta con fecha del 2 de octubre del 2005. En dicha carta usted volvía a sugerir que algunos de nosotros nos reuniéramos personalmente con usted y con algunos de sus colaboradores. Nos hemos tardado algún tiempo en responder, debido a que hemos tenido mucha comunión y consideración con respecto a su petición. Debido a las experiencias pasadas en las que hemos tenido esta clase de reuniones con usted, se nos hace muy difícil esperar que otro tiempo de comunión con usted resulte de algún provecho para el recobro del Señor y para todos los queridos santos que están a nuestro cuidado. Así que hemos tenido más bien el sentir de exponerle claramente todas las razones por las cuales nos hemos demorado tanto para tener otro tiempo de comunión con usted.

1. Desde que el hermano Lee partió a la presencia del Señor, muchos de nosotros hemos tenido tiempos especiales de comunión, en persona, con usted y con algunos de sus colaboradores. Incluso algunas de estas reuniones duraron varios días. Estos tiempos de comunión hasta ahora, no nos han conducido a nada, y algunas veces incluso causaron que la situación empeorara. Nos ha parecido que después de muchas de esas ocasiones en que tuvimos comunión, lo que usted hacía, después de decir que era uno con todos los demás colaboradores, solamente le permitía ser más osado tanto en lo que decía como en lo que hacía, pues se conducía de una manera aún mas desenfrenada para dañar el recobro.
2. Lamentamos mucho decir esto, pero hemos descubierto que a menudo sus palabras, en algunas de estas ocasiones en que tuvimos comunión con usted cara a cara, eran falsas. Un ejemplo de esto es aquella ocasión en la que tuvimos comunión con unos doce hermanos en el verano del 2000, acerca de la obra en China. En esa ocasión usted nos dijo que aunque había estado en China muchas veces, sus viajes no tenían otro propósito que visitar sitios turísticos y que nunca había realizado entrenamientos ni conferencias allí. Dijo que cuando mucho, había tenido sólo una comunión informal con grupos de menos de doce hermanos. Pero después nos enteramos que en la primavera de 1998 usted condujo un entrenamiento a nivel nacional en Zhuhai, al que asistieron aproximadamente sesenta hermanos, entre los cuales había muchos hermanos responsables de toda China. Este ejemplo y otros similares nos hacen sentir que usted no es sincero con nosotros y que con facilidad distorsiona la verdad o nos encubre los hechos.
3. Después de algunos de estos tiempos de comunión, usted tampoco cumplió las promesas que nos hizo mientras estuvimos juntos. Una vez más, le citamos como ejemplo la comunión que tuvimos en Londres en agosto de 1998. En la comunión que tuvimos con los hermanos en aquella ocasión, usted estuvo de acuerdo que el entrenamiento de diez meses que se llevaría a cabo ese año en Cleveland sería el último en realizarse. Pero ese no fue su último entrenamiento, y hasta la fecha usted continúa conduciendo estos entrenamientos de diez meses en el área de los Grandes Lagos, lo cual es contrario a lo que usted acordó en comunión con los hermanos. Ahora muchos santos sienten que su entrenamiento de diez meses es la causa de rivalidad con el entrenamiento establecido

por el hermano Lee en Anaheim. Esta promesa y otras más no cumplidas nos hacen sentir que usted no será fiel en guardar las promesas que usted mismo hace y que con facilidad dirá una cosa en nuestra comunión cara a cara y después hará otra.

4. En muchas ocasiones usted ha acusado a los demás colaboradores de tratar de persuadir a las iglesias a que le cierren las puertas y a que no lo inviten a ministrar. Sin embargo, nos hemos enterado de que en muchos casos fueron sus propias palabras y sus acciones impropias en diferentes localidades las que hicieron que las iglesias decidieran no invitarlo más. Acusar a los hermanos de cosas que sus propias acciones han causado muestra que usted no se percata del gran daño que está causando entre las iglesias y que considera a otros hermanos culpables de la imagen que las iglesias tienen de usted. Esto nos hace pensar que usted con facilidad descartará las preocupaciones concretas que tenemos por las iglesias, diciendo que sólo se trata de una persecución injustificada en contra suya.
5. En su carta del 2 de octubre del 2005, usted decía: “Somos colaboradores”. Para nosotros eso significa ser colaboradores según la visión y el ejemplo en cuanto a la obra que recibimos de parte del hermano Lee, quien nos introdujo en la obra del recobro del Señor como colaboradores. Como colaboradores no sentimos que debemos apartarnos de ningún modo de esta visión ni de este ejemplo en cuanto a la obra; antes bien, recibimos el ministerio del hermano Lee en su totalidad. Sin embargo, usted acepta el ministerio del hermano Lee de modo selectivo, y en algunos casos incluso ha dicho cosas contrarias a este ministerio. Por ejemplo, el hecho de que esté en desacuerdo con respecto a que sólo debe existir una sola obra de publicaciones en el recobro del Señor, algo que tanto el hermano Nee como el hermano Lee practicaron y que el hermano Lee enseñó enfáticamente, deja claro que usted desea seguir otro rumbo en la obra. Este ejemplo y muchos otros semejantes a éstos, dejan claro que aunque todos podemos ser obreros, no todos somos colaboradores en la práctica y en la realidad, y que la base sobre la cual usted pretende tener comunión con nosotros ha cambiado.
6. Usted dice: “Somos colaboradores”; pero, ¿cómo podríamos ser colaboradores en realidad cuando usted insiste en llevar a cabo una obra que distrae y aparta a muchos santos de la única obra del recobro del Señor? Específicamente, mientras que todo el recobro respeta las siete reuniones anuales en las cuales todos fuimos exhortados a perseverar por el propio hermano Lee, usted no tiene el menor reparo en realizar diferentes reuniones en las mismas fechas ni tampoco en promover, en esas ocasiones, diferentes cargas o diferentes énfasis en sus mensajes. En noviembre pasado, mientras celebrábamos la conferencia del Día de Acción de Gracias en Atlanta, y santos de toda la tierra participaban ya sea en persona o por medio de la transmisión simultánea (webcast), usted celebró su propia conferencia exactamente durante esos mismos días en Naperville, Illinois. Luego, en diciembre pasado, usted llevó a cabo un entrenamiento particular, y programó la conclusión del mismo de tal modo que resultara “inconveniente” para que sus “entrenantes” asistieran al entrenamiento de invierno, que, de nuevo, es una de las siete reuniones anuales que son respetadas por todo el recobro. En enero pasado, usted realizó una conferencia en la ciudad de Columbus al mismo tiempo que se celebraba la conferencia internacional de habla china en Taipei. ¿Somos verdaderos colaboradores en la misma obra? Sus acciones indican que usted está realizando su propia obra con la

intención de apartar a los santos de la única obra del recobro, y por ende sentimos que, puesto que ésta es su práctica, no hay razones suficientes para tener comunión genuina como colaboradores en el único recobro.

7. Usted también les dice a otros que sirvió con el hermano Lee muy de cerca durante muchos años, pero nosotros, quienes también servimos con el hermano Lee por muchos años sabemos que usted no era tan íntimo en su servicio con él como pretende insinuar a otros. Más aun, el mismo hermano Lee en diferentes ocasiones nos advirtió a varios de nosotros en pequeños grupos y por un periodo de muchos años, que nos cuidáramos de su obra, y nosotros tomamos sus advertencias muy en serio. Le citamos ejemplos de las advertencias que nos dio el hermano Lee acerca de su obra, las cuales varios grupos de nosotros escuchamos directamente de él a través de los años:

- En mayo de 1986 el hermano Lee les dijo a algunos hermanos responsables en Taipei que “la obra de Titus Chu no es en absoluto la obra del recobro del Señor, porque”, añadió, “su obra consiste en echarse la gente en su bolsillo”.
- Debido a la situación referente a su obra, el hermano Lee dijo lo siguiente en agosto de 1995 a un grupo de colaboradores del Sur de California: “Lo que Titus ha hecho es edificar una división”.
- En una reunión que tuvimos en julio de 1996 con un grupo de colaboradores de Taiwán, el hermano Lee les advirtió a varios de ellos que no lo siguieran a usted y que no laboraran como usted lo hacía. En aquella reunión dijo lo siguiente: “¿Qué clase de obra realiza Titus Chu? En la obra que realiza en los Estados Unidos él ha dado a la gente una mala impresión. La obra que él realiza es una obra individualista, sin ninguna comunión”. Luego, el hermano Lee se dirigió específicamente a algunos de estos colaboradores y les dijo: “Si yo fuera ustedes, definitivamente no seguiría a Titus Chu. ¡Ustedes simplemente no pueden seguirlo! Por muchos años traté de ayudarlos a ustedes en muchas ocasiones, pero todavía lo siguen. ¡Sólo los ciegos lo siguen!”.

Como colaboradores del hermano Lee y como aquellos que lo consideran a él como su padre espiritual, sentimos que debemos atender a las advertencias que hizo con respecto a su obra. Más aun, sentimos que si usted en realidad fuera un colaborador cercano del hermano Lee, como dice serlo, habría sido el primero en aceptar su amonestación en cuanto a su obra y habría aceptado las solemnes evaluaciones que él hizo de la misma. Sabemos que el hermano Lee por muchos años procuró ayudarlo, pero todo ello fue inútil en aquel entonces, como lo sigue siendo hoy. Ya que usted ha permanecido igual en su obra sin ser afectado ni siquiera por el pastoreo personal del hermano Lee, nos preguntamos qué esperanzas tendríamos nosotros, como colaboradores de él, de persuadirlo a cambiar la manera en que usted labora.

Debido a estas razones podríamos acordar tener otro tiempo de comunión con usted, únicamente si usted está dispuesto a tener un cambio genuino, sustancial y manifiesto en los asuntos que le hemos expuesto en esta carta como también en las muchas ocasiones que hemos tenido comunión con usted en el pasado. Hermano Titus, las serias advertencias que hizo el hermano

Lee se han hecho cada vez más manifiestas en su obra desde que nuestro hermano partió para estar con el Señor, de eso ya hace casi nueve años. Su obra es una obra que se ha venido desarrollando dentro de la única obra del recobro del Señor, y no es una obra conforme a esta única obra, es decir, no concuerda con la obra del ministerio que redunde en la edificación de todo el Cuerpo de Cristo. En muchos lugares donde usted ha ido a laborar, el resultado ha sido confusión y discordia, debido a que usted ha hecho de sí mismo una causa y un factor de división.

Como le dijimos en nuestra carta pasada, no tenemos ninguna intención de aislarlo a usted ni a nadie. Sin embargo, oramos y sinceramente esperamos que usted lleve al Señor en oración toda nuestra comunión y que Él le conceda el don del arrepentimiento para abandonar su obra divisiva. Tener comunión con usted en persona será provechoso únicamente cuando sus acciones correspondan a sus palabras y cuando veamos los verdaderos frutos de arrepentimiento (Lc. 3:8).

Seguiremos orando por usted entre nosotros, hermano Titus.

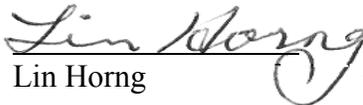
En Cristo


Francis Ball

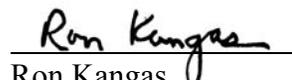

Benjamin Chen


Minoru Chen

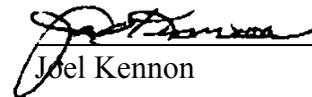

Joe Davis


Lin Horng


Kung-Huan Huang


Ron Kangas


Elton Karr


Joel Kennon


James Lee

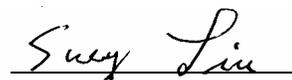

Albert Lim

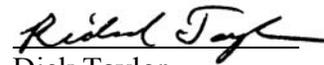

David Lutz

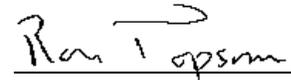

Ray MacNee


Ed Marks


Benson Phillips

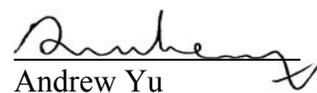

Liu Suéy


Dick Taylor


Ron Topsom


Dan Towle


Paul Wu


Andrew Yu